

INTRODUCCIÓN

Un historiador tan impuesto en el tema de la historia sociocultural como Peter Burke, en su obra *Los avatares del Cortesano* de 1998, se mostraba crítico con el texto de un tal Nicolas Faret, titulado *El Hombre Honesto* y publicado en 1630, afirmando que no era sino un mal plagio, confuso y desordenado del texto escrito por el italiano Baltasar de Castiglione un siglo antes.

¿Por qué elegir entonces una obra confusa y desordenada, un plagio a los ojos de tan eminente historiador? Fue la sugerente propuesta del Dr. Javier Lasपालas, que ya había estudiado las diferentes corrientes interpretativas sobre los códigos sociales de conducta, la que me impulsó a trabajar sobre la obra de Faret, y a romper con una apreciación, la de Burke, que tras una lectura a fondo, no pude compartir. Pero, ¿por qué?, ¿qué es lo que nos aportaba de novedoso Faret? El valor de la obra radicaba en que no existía ninguna edición crítica anterior de la traducción en lengua castellana que del mismo realizaría el murciano Ambrosio de Salazar en 1633. Así mismo, su lenguaje literario poseía un código informativo que nos daba la posibilidad de comprender la obra desde un punto de vista cercano al del autor y al de sus lectores contemporáneos. Además, el hecho de ser una traducción extranjera de la obra, reflejaba la importancia que los intercambios culturales y teóricos tuvieron en esa época¹. Es en la Francia del siglo XVII, en un marco de acercamiento y de repudio hacia lo español, en donde se moverá Ambrosio de Salazar, establecido en el reino galo y dedicado sólo a la enseñanza de nuestro idioma, a la traducción de obras francesas e italianas y a la escritura de sus propias composiciones literarias.

Es cierto que Burke opinaba que el desorden de su estructura de esta obra respondía a que era una burda copia del exitoso tratado de Castiglione. Sin embargo, para Maurice Magendie, Faret buscó una respuesta práctica a los dos primeros capítulos del italiano, en los que se desglosaban las cualidades que debía mostrar todo buen hombre de bien y de Corte. Entre el nacimiento

¹ Ver a este respecto las obras de Pedro Almeida Carmin (1996), François Dupuigrenet Desroussilles (1995) y la de María Luisa López-Vidriero y Pedro M. Cátedra (1996).

del hombre honesto y su oficio de armas aconsejaba cómo se debían conseguir opiniones favorables de aquellos de quienes se deseaba ser amado, dando un carácter más práctico que literario a su obra. Para ello, Faret implicaba a su lector en una lectura exigente, aunque libre en su interpretación de la amalgama de fuentes clásicas, renacentistas y modernas que ofrece a través de su texto. En este sentido opino que “*El Hombre Honesto*” puede ser considerada como una de las obras tratadísticas de referencia del Seiscientos francés y europeo. En ella, la elegancia es concebida por Nicolas Faret no como mera estética sino como el fundamento racional que permitió a todo hombre sobrevivir en los convulsos años que se respiraban en Francia. De ahí que su creatividad e historicidad se manifiesten en el *Hombre honesto*, ya que no en un plan de redacción claro y ordenado, al menos en el interés específico de lograr que sus líneas puedan ser llevadas a la práctica de manera racional mediante la expresión, la vivencia y la organización social de sus lectores. En definitiva, ¿qué se desprende de la lectura de *El hombre honesto*? Sin lugar a dudas, una panorámica de la sociedad y de su entorno político-cultural que revierte directamente en la materia de su proemio y que se expande en los capítulos sucesivos. Todo ellos nos permite obtener una visión global del mundo cortesano, lleno de vicios y ambiciones, en donde el único medio útil para sobrevivir y medrar es la práctica de la virtud, concepto basado en el amor y el respeto a Dios y en una noción de honestidad que se inspiraba claramente en las obras de Sócrates y Montaigne, muy acordes con una concepción burguesa y moral de la misma. En resumen, esta virtud constituiría el germen de todo hombre honesto, debiendo ir ligada al desarrollo de la naturaleza racional y libre de la persona. La naturaleza humana se le aparece de esta manera a Faret como la escenificación del bien en la Tierra, a pesar de todas sus debilidades.

Analizando este pequeño esquema de la obra, y dentro del ámbito de investigación en el que nos movemos (entendido como una sutil encrucijada en donde conviven disciplinas tan diversas como la Sociología, la Antropología, la Filología y, por supuesto, la Historia), se nos confirma la singularidad de esta obra de Faret dentro del panorama de las letras castellanas y francesas del siglo XVI. El estudio crítico de *El Hombre honesto o el arte de agradar en la corte* que aquí se presenta, puede suponer un importante punto de arranque

para la investigación de la evolución histórica de las diferentes teorías sobre el 'proceso civilizatorio' de la sociedad europea y de este mismo concepto en sí. Si entendemos todo código de conducta humana como una 'representación social', 'colectiva y compartida' su estudio nos permitirá evaluar determinados comportamientos sociales y su evolución y cambio a lo largo del Antiguo Régimen. En este sentido el análisis de *El Hombre honesto* de Ambrosio de Salazar plantea la necesidad de un método de trabajo alejado ligeramente de los métodos descriptivos tradicionales y gracias a ello intentaremos dar respuesta a estas preguntas. Sin embargo, no podremos dejar de lado las diferentes teorías sociológicas que precedieron y siguieron a Norbert Elias (1982 y 1988). En resumen, lo que aquí voy a proponer no es un trabajo filológico, sino un análisis "histórico" de una obra literaria, en la medida en que se basa en fuentes bibliográficas y testimonios escritos de la época. Así pues, se trata de "*intentar comprender* –en frase de Roger Chartier (1982)- *lo que entendían los hombres entre los siglos XVI y XVIII por civilidad, es entrar en el corazón de una sociedad antigua que a menudo nos resulta opaca*". El estudio de los paradigmas que representan 'la norma social' y el 'proceso de civilización' en Europa, analizados brillante y recientemente por autores como Leroi S. Rouner (1998 y 2000a y b), Jean Poirier (1990), o Anna Bryson (2000), se ha centrado en el concepto de cultura, y más concretamente en las claves de una pregunta ya tradicional en el ámbito de los estudios humanísticos: ¿forma la cultura la personalidad del individuo y de la sociedad que integra a éste, o por el contrario, las personalidades individuales o colectivas conforman la cultura que las representa? ¿Existe un proceso de formación o de conformación, o se efectúan ambas acciones a la vez en el momento en que se estructura un grupo humano sobre la base de normas sociales predefinidas y aceptadas de mutuo acuerdo?.

Las preguntas que se plantean no son algo baladí ya que desde ellas trataremos de acometer una lectura múltiple de la obra de Faret, a pesar de la intrincada génesis del texto. El libro posee un lenguaje literario cargado de ricos signos metafóricos y, como todo mensaje literario, presupone un código que a su vez varía en el tiempo. Para penetrar en una obra de un momento pretérito es necesario adquirir las mismas capacidades de comprensión que sus autores

contemporáneos, algo que sólo es posible si logramos asimilar el código social que a ellos les era familiar. Éste no queda constituido únicamente por el lenguaje literario de una época, por el vocabulario y los giros lingüísticos que le son propios, sino también por el entorno político y cultural, es decir el 'contexto histórico'. Por ello es realmente complejo llegar a analizar los diferentes matices sociales que envolvieron a esta obra en su tiempo y resolver las cuestiones que dejó planteadas en los ambientes cortesanos de esos momentos, respuesta que intentaremos elaborar en el presente ensayo. Para ello examinaré referencias, con la misma temática que nos expone el libro, tanto de la época como anteriores y posteriores a la edición de la misma.

Pero, ¿cómo podrá llegarse a dar respuesta a tales preguntas desde el estudio de un manual de cortesía y de 'saber vivir'? La respuesta a tal pregunta es indudablemente compleja. Alain Montandon (1995a: 7-10) nos ofrece su apreciación cuando afirma que la cortesía está de plena actualidad y que los trabajos, estudios, e informes sobre ella se multiplican. Esto no es resultado de una nostalgia simple, ya que la funcionalidad del ritual no desaparecerá mientras existan los 'lugares' y las 'prácticas' de la sociabilidad. En su obra, Montandon trata de comprender los diferentes mecanismos y normativas que regulaban las interacciones sociales en las cortes de la modernidad, cuyas reglas están fijadas por la escritura de obras como la que aquí analizaremos. Según este autor, la difusión de estas obras ha aumentado de una manera extraordinaria desde el siglo de XVI a nuestros días. Todos estos tratados de buenas maneras darán lugar a la fundación del carácter en la cultura occidental, la cual sufrirá permanentes evoluciones (Jaeger, 1985; Ogien, 1991:7-14 y Duroux, 1995).

Como vemos una gran cantidad de enfoques históricos han enriquecido uno de los fenómenos sociales e históricos más estudiados de toda Europa, la vida de Corte y la regulación en ella del sentimiento y la expresividad. Este trabajo tiene como finalidad estudiar los conceptos principales que estructuran las representaciones en este marco concreto de comunicación social. Tomaremos para su estudio los planteamientos iniciales de Montandon (1995a y b), Peter Burke (1998), Norbert Elias (1982 y 1988) o Roger Chartier (1982) como punto

de partida para acercarnos a los orígenes modernos de la cultura europea, que han alimentado el conjunto de la evolución de nuestra historia. C. Roussel, (en A. Montandon 1994: 29 y 74) en *Le legs de la rosé: modèles et préceptes de la sociabilité médiévale* lo demuestra viendo el Renacimiento como la etapa de florecimiento y el inicio del éxito de las diferentes sociedades cortesanas ya instaladas bajo unas prácticas de caballero de Corte bien regladas. Todo ello, según Montandon (1995b), será un fenómeno europeo muy complejo, puesto que esta cultura social se convertirá en propaganda sobre la base de un sistema de representaciones públicas que darán lugar a imitaciones y rechazos que se pueden rastrear gracias a la historia de la difusión de este tipo de tratados de Corte por toda Europa, Particularmente siguiendo la gran estela que dejaron tras de sí las obras de B. Castiglione², G. Délia Casa y S. Guaso en Italia; B. Gracián, Quevedo o Marco Bruto en España; A. von Knigge en Alemania; Lord Chesterfield en Inglaterra y A. de Courtin, J.B. Morvan de Bellegarde y otros en Francia. Es en estos momentos cuando Europa se construye a sí misma demostrando la existencia en los hechos y en las ideas, en los fondos de la civilización y en sus individuos de una cultura como nexo interdependiente y variado.

Así pues, la idea de este trabajo es la de lograr establecer un estudio de las interpretaciones y significados que se han ido dando a la norma de comportamiento social, partiendo de fuentes escritas semejantes a la obra a estudio. No podemos olvidar que todos estos nuevos sentidos que vamos a ir planteando, y que se suceden a lo largo de los siglos en diferentes países y regiones de Europa, son el resultado de un determinado contexto cultural, social y temporal que los ha condicionado. Por lo tanto, lo ideal sería conseguir comparar las determinadas explicaciones que en cada etapa histórica se han dado de los mismos hechos culturales. A pesar de ser consciente de la gran dificultad de este último objetivo, me parece importante insistir en él, ya que es mucho más interesante aspirar a definir los condicionantes profundos que

² Podemos encontrar un gran estudio sobre la obra *El cortesano* de Castiglione, con el objetivo de examinar las diferentes reacciones y respuestas a su texto según cada época y región del mundo en la obra de Peter Burke (1998), *Los avatares de 'El cortesano'. Lecturas y lectores de un texto clave en el espíritu renacentista*.

mueven las diferentes corrientes interpretativas que los han intentado analizar a posteriori.

Todas las sociedades, en cualquier tiempo y contexto, buscaron, por medio de su repertorio normativo, delimitar las funciones comunicativas de sus individuos en diferentes grados de formalidad. Se dio lugar así a un dominio, o cortesía social, al que se le prestó una gran atención desde el punto de vista de la educación y de la transmisión de esos valores reelaborados a sus miembros de grupo. En consecuencia, las pautas de interacción social dependen de la mentalidad vigente en cada momento histórico determinado. Por ello veo necesaria una pauta metodológica de doble lectura, ya propuesta por Burke (1993): una inmediata e histórica y otra complementaria de la anterior, más interdisciplinar y cercana a la sociología. De ella se desprende una proyección más franca y amplia de la evolución de las estructuras sociales europeas a lo largo de su historia. Por descontado que aquí no pretendo hacerme cargo de tan arduo problema en su conjunto. Tan sólo trato de realizar una inmersión puntual en alguna de las cuestiones referentes a cómo la sociedad europea se ocupó de reglar el comportamiento público y privado de cada uno de sus estamentos a lo largo del siglo XVII, y más en concreto centrándome en el caso de la nobleza francesa, periodo, como hemos visto, convulso y complejo en el que discurrieron hechos de tanta envergadura como la consolidación del absolutismo monárquico o la centralización de la nación en torno a una ciudad y más concretamente en torno a una Corte en pleno desarrollo y evolución³. La forma en que se regularon los comportamientos considerados ejemplares pudo ser en aquellos momentos uno de los campos con mayor permeabilidad de todo este trasiego histórico. Hago hincapié en esta movilidad de comportamientos ya que de ello dependió la posterior y veloz evolución, en diferentes campos del saber y el hacer, de la sociedad europea durante el siglo XVIII.

³ Citaré dos artículos interesantes publicados en la revista *Torre de los Lujanes*, volumen del año 1997. El primero de ellos, titulado "El cronotopo ritual de Felipe II" de C. Lisón Tolosana analiza la imagen mental y figura sintética del rey y su entorno. El segundo, de Rafael Valladares, "Felipe II y Luis XIV", estudia las figuras y los gobiernos de estos dos relevantes monarcas.

Esta movilidad intelectual produjo tremendas transformaciones que llevaron a Elias (1982 y 1988) a plantear una nueva teoría que explicase el proceso de evolución social a partir del análisis de la normativa de la sociedad cortesana en su paso del Antiguo al Nuevo Régimen⁴. Roger Chartier (1982: 81) nos hace saber que el sociólogo alemán define su propio proyecto de análisis como sociológico, afirmando que su diferencia con la Historia no se debe a la situación cronológica de los fenómenos considerados. Lo que está claro es que se sirve de ella, de igual manera que ahora nosotros nos serviremos de sus teorías sociológicas. El propósito de Norbert Elias es el mismo que el nuestro, ya que el autor trata de comprender la sociedad del Antiguo Régimen a partir de la formación social que la define: la Corte, entendiendo ésta como la globalidad de los individuos que conformaban la sociedad cortesana. Se ve por lo tanto su interés en conformar y constituir un nuevo método de análisis científico, la 'psicología histórica', cuyo objeto sería el estudio del '*habitus* humano en su conjunto'. Seguiremos esta línea en el estudio para poder comprender plenamente la obra de Salazar, introduciéndonos en ella desde la problemática histórica que le da sentido y que convirtió la Corte en figura central de una sociedad que comenzaba a basarse en un estado absolutista. En este vaivén histórico, el proceso de civilización, nos dirá Chartier (1982), transformará de manera radical la economía psíquica de los europeos (según el autor esta evolución comenzaría en el siglo XII para concluir en pleno siglo XVIII).

Para esta edición crítica se han revisado una gran variedad de obras en las que se ha buscado la información necesaria para tratar de comprender en la órbita del ambiente general del momento el concepto de 'grupo de corte' y el de 'socialización'. El marco espacial es relativamente amplio; se ha pretendido insertar el caso de Francia en el contexto de la Europa occidental, que destaca por su carácter pionero en cuanto a estudios y explicaciones sobre cortesía y los 'artes de saber vivir y saber hacer' (Italia, España, Alemania, Francia y Gran Bretaña). Las determinaciones y los influjos son continuos, y "modas

⁴ Tanto Norbert Elias como su obra han dado lugar a numerosos estudios entre los que podemos citar: J. Duindam (1995), R. Van Krieken (1998), T. Salumets (2001), S. Mennell (1998), D. Smith (2000 y 2001), A. García Martínez (2003).

explicativas” originadas en países concretos (Gran Bretaña, Francia), han penetrado en España y más específicamente en la historiografía social con un relativo retraso.